

Editorial del 19 de agosto de 2019

Queridos amigos (¡abandonemos el término "internautas", que no está muy de moda!)

Han pasado

seis años desde mi último editorial (14 de octubre de 2013). En 2014 abandoné París y me uní a mi Occitanie (aunque Aveyron no es Ariège encontré en Rodez un remanso de paz y empatía que necesitaba, y sigue necesitando, mucho).

En junio de 2018 pasé la barrera de los 80 años, con la sensación de ser un privilegiado ya que envejezco bien (¡no toco madera!), en buenas condiciones relacionales y climáticas (¡excepto en la reciente fase de ola de calor)!

Seguí escribiendo, enseñando y publicando hasta 2018 en relación con las mismas instituciones y colegas que en 2013 (ver textos de 2013 a 2018). Para las instituciones: la Universidad de Aix-Marsella y la Universidad Católica de Angers. Por los colegas: Anton, Desrumaux, Mendes, Roudes, Antunes.

Cuando cumplí 70 años (ver editoriales), dije que era normal que trabajara en gerontología social, en envejecimiento y discapacidad. Por ello, he seguido reflexionando e intercambiando sobre el sufrimiento, sobre los efectos del trauma, sobre el acoso en la vida (en la escuela, en el trabajo, en EHPAD, etc.).

Toda mi vida (y desde la infancia) he amado las imágenes sensoriales o mentales, las fantasías, los deseos y

proyectos, representaciones sociales (Serge Moscovici), las artes (realistas o surrealistas) y sus vínculos con las culturas y las religiones. La cuestión de la relación entre la identidad y los proyectos atraviesa obviamente todos estos temas. A veces se me ha reprochado que abraza demasiado (con el peligro de la dispersión y de "no abrazar bien"). Pero, como Albert Camus, me gustaría abarcarlo todo (para comprender el todo) y me resisto al abrazo asfixiante y sectario de la visión "especializada". Sin embargo, se me considera un especialista en "identidad", pero respondo con la paradójica noción de **identización**. ¡La permanencia (la identidad "lógica") es una ilusión, al igual que el cambio que no está asociado a la aspiración de una nueva permanencia más justa, más libre y más fraternal! He propuesto llamar "identización" al ir y venir entre la identidad y el proyecto de cambio (individual o colectivo). En el último capítulo publicado (nº 332. "Sufrimiento, trauma, afrontamiento y resiliencia en la vida") evoco el mito de la isla Vanuatu: **"el árbol y la piragua"** analizado por Joel Demaison en su tesis, 1985) :

Todo ser humano se debate entre dos necesidades contradictorias y, sin embargo, importantes:

- la necesidad de la piragua, es decir, del movimiento, del viaje, de la ruptura *con uno mismo, con la comunidad*;

- la necesidad del árbol, es decir, el arraigo de la identidad, *el apego a la propia comunidad*.

Los hombres vagan constantemente entre estas dos necesidades, cediendo a veces a una, a veces a la otra... *hasta que un día comprenden que es con el árbol con el que se hace la piragua.* (Yo añadiría que la piragua también puede viajar para salvar al árbol.) "El árbol es una metáfora del hombre, el hombre que se mantiene erguido en su "lugar" se sumerge con él en el terreno sagrado de la profundidad. La profundidad tiene prioridad sobre la amplitud. El hombre-árbol sólo vive a través del grupo-descarga. Desde el "viaje fundacional" de la llegada a la isla, la sociedad melanesia "se afirma tanto como una sociedad de raíces como de viajes"" (1986, p. 518).

La misma metáfora se encuentra en Michel Serres, campesino de la llanura del Garona (como su padre) pero también marinero. Pero tanto el granjero como el marinero sólo pueden salir por arriba. "Deslizarse hacia la vertical sigue siendo la única dirección posible" (1983, p. 28-29).

Esta metáfora también se aplica bien al concepto que he propuesto llamar "identización", la construcción dinámica de la identidad entre el apego primario y el autoproyecto (articulado a proyectos colectivos).

Probablemente debería escribir sobre la compleja relación entre identidad y proyecto.

Si en 2018 dejé mis cursos y conferencias, sigo leyendo, reflexionando, escribiendo sobre tal o cual tema de la psicología social (del desarrollo, de la salud o del trabajo...).

También (¡y por diversión!) he comenzado un trabajo personal y de lectura sobre los vínculos entre

"Psicología, arte e historia" (ver mi carpeta en **pinterest**). ¿A los 80 años es una locura? ¡Quizá lo sea! ¡Pero esta locura me hace feliz! Siempre me ha apasionado el arte en general, la pintura, la escultura y los mosaicos en particular. Podría haber desarrollado las habilidades que adquirí en el instituto en estos campos, pero mi relativo daltonismo me ha alejado de este camino. Mi pasión por las imágenes me lleva ahora a estudiar de cerca las **miniaturas** (pinturas diminutas) que ilustran los manuscritos desde la Edad Media hasta el Renacimiento, que tuvieron un papel importante en los cambios asociados al Renacimiento: Los "artúricos" (Guirón, Caballeros de la Mesa Redonda), el Roman de la Rose (El arte de amar), las obras de Juan Boccaccio (Dificultades y risas de la vida: Decamerón, Hombres ilustres, mujeres ilustres), las primeras "enciclopedias" (Isidoro de Sevilla, Bartolomé el Inglés..y la necesidad de abarcar demasiado).

Un mundo nuevo para mí, con sus especialistas y sus aficionados. Por supuesto, te invito a ver las miniaturas en mis páginas de redes sociales. Si publico en este

campo será en Internet . Me gustaría darles un ejemplo divertido asociado a una historia contada por Juan Boccaccio (Decamerón, 5º

Journée/5º nouvelle intitulée " Deux pour une ") y recogido en un manuscrito de 1414 (BnF 5070). Jeannot y Minguin están enamorados de la misma joven. Ambos intentan secuestrarla, en vano. Pero Jeannot se entera de que es su hermano. Menguin tiene mucha suerte y se casa con la chica.

Ampliemos la siguiente miniatura (197v): el hombre de la derecha ha pisado la tierra, mientras que el de la izquierda no, ¡a pesar de la presencia de dos paquetes de material claramente dibujados!



Por lo tanto, podemos decir que la superstición positiva de que "caminar sobre la tierra da buena suerte" estaba

perfectamente presente en el siglo XV. (la materia) es un signo de buena suerte" estaba perfectamente presente en el siglo XV

¡!

¡El hombre de la derecha es Minguin el afortunado que tiene materia bajo sus dos pies!

No sé si los especialistas se han fijado en este detalle, pero me parece importante observar este tipo de hechos, que son una muestra de superstición ancestral. Personas competentes en supersticiones me han dicho que hoy en día "las cosas" son más precisas: uno sólo tiene suerte si es el pie izquierdo el que ha pisado dicho material y que para mantener mi "buena edad" tengo que "tocar madera redonda". Siempre aprendiendo para entender mejor .

Decameron BnF 5070

folio 197v (b)



No voy a esperar 6 años para escribir el próximo editorial . (¡Hm!). Pierre Tap